

DIBUJOS URGENTES

Contra la noche, los lápices

Hasta el 9 de agosto puede visitarse en el Museo de la Memoria la exposición "Dibujos urgentes: Dibujos y reflexiones en los juicios de lesa humanidad". Se trata de bocetos judiciales realizados en Argentina, a partir de la iniciativa de la agrupación HJOS y el Departamento de Artes Visuales del Instituto Universitario Nacional del Arte, ante la prohibición de ingresar cámaras a los tribunales durante los juicios.

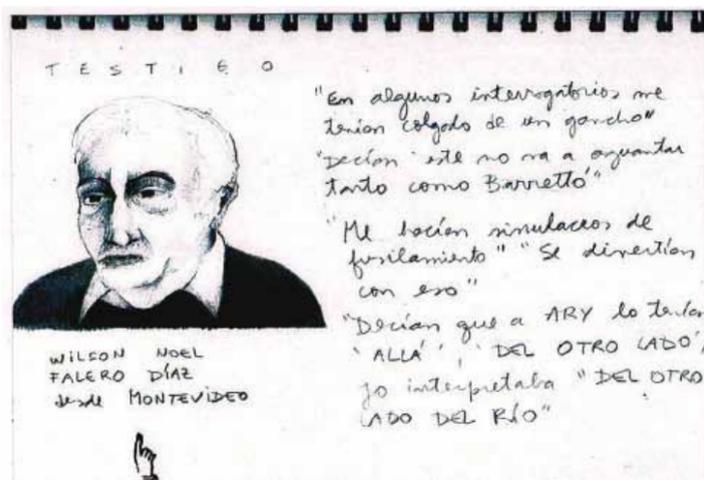
MARÍA JOSÉ
SANTACREU

"No se los puede filmar, no se los puede fotografiar, pero se los puede dibujar", rezaba la convocatoria. Y a dibujar fueron. Las llamaron "clases con modelos vivos en Comodoro Py".

Comodoro Py es la calle del barrio porteño de Retiro donde están los tribunales que albergaron (y albergan) los juicios de la llamada "megacausa ESMA", las causas Plan Cóndor y el juicio de apropiación del caso Federico Pereyra Cagnola. A partir de una sentencia del Tribunal Oral y Federal número 5, desde 2010 no se admiten cámaras que registren los juicios. Es entonces que se recurre a una vieja tradición anglosajona: la del *courtroom sketch*, cuyo origen se remonta a los juicios por brujería de Salem, en el siglo XVII.

Organizada con el apoyo de la embajada Argentina en Montevideo, la muestra reúne el trabajo de dos de las integrantes de estos grupos de dibujantes, Eugenia Bekeris y María Paula Doberti, que retratan a los acusados, a los testigos y a las víctimas, pero también a jueces, abogados, fiscales y policías. La práctica del "dibujo judicial" o "de corte" plantea interesantes preguntas respecto a las tensiones en juego, en la medida en que en esos bocetos chocan el arte con el registro documental, el periodismo con la condena social (y su extremo más chirriante, el escache público), la vocación de testimoniar fielmente con la inevitable tentación de componer. Y eso sólo por listar algunos. Luego está, por supuesto, todo el asunto de la justicia.

Para Eugenia Bekeris, la memoria y la recuperación del pasado es un tema central: "Soy descendiente de dos familias que llegaron a Argentina luego del genocidio nazi —la materna de Hungría y la paterna de Lituania—, arrasadas por el Holocausto. Mis padres no encontraron el modo de hablar con nosotros del pasado y yo tuve que trabajar muchos años para encontrar un salvoconducto y poder salir del territorio blindado por el miedo y el silencio en mi familia y reconstruir mi identidad. Pertenezco, además, a una generación marcada por la dictadura y los desaparecidos, por lo que los juicios de crímenes de lesa humanidad de 2010 fueron un hecho histórico muy importante. Asistí a Comodoro Py en



2010 con lápices negros y un block A4 sin saber a quién iba a dibujar ni cómo iba a ser la experiencia. Mi primer dibujo lo realicé en la Sala AMIA, Tribunal Oral en lo Criminal número 1, donde era interrogado Gabriel Bossini, un sacerdote cómplice de la dictadura y responsable en la desaparición de dos sacerdotes que trabajaban en su diócesis. Me provocó un gran impacto, parecía un capomafia, hablando con una tonada italiana, y negándose a dar información aludiendo a su escasa memoria. Fue acusado de dar falso testimonio y detenido. Mi segundo dibujo fue al día siguiente en la misma sala, de un testigo-víctima que estuvo detenida en la ESMA. Ella asegura que su compañero, al que pudo ver cuando estuvo allí, fue víctima de los 'vuelos de la muerte'. Me encontré con María Paula Doberti, quien había trabajado en su rol de docente pero ahora se sumaba como dibujante, y armamos un equipo desde el año 2010 hasta 2014, abordando las tres causas que se desarrollan en Comodoro Py, que dibujamos desde el comienzo hasta el final, cuando se dictó la sentencia firme. La experiencia nos fue llevando a abordar estos dibujos en forma rápida y ágil, los llamamos al principio 'Dibujos en acción, dibujos documentales'. En ellos sumábamos algunos fragmentos de las declaraciones que se daban en las salas, pero siempre mantuvimos el formato que convocó HJOS".

Hace años que se anuncia que la del *courtroom sketch artist* es una profesión condenada a extinguirse, pero mientras las restricciones de registro audiovisual en



las cortes sigan en vigor, el trabajo del apurado bocetista seguirá siendo la única manera de que el público pueda mirar hacia adentro de los tribunales. Sin embargo, los juicios de Comodoro Py son abiertos al público y la función de los dibujantes está ligada al registro de escenas que podían verse pero no guardarse: "Cuando se llega a Comodoro Py y uno se acredita para poder entrar, muchas veces no sabe a quién va a dibujar —dice Bekeris—. Sin embargo, yo no definiría a estos dibujos como retratos, sino como dibujos documentales, que hoy llamamos dibujos urgentes. Generalmente nos encontrábamos con María Paula Doberti, nos acreditábamos juntas, y entrábamos a la sala a dibujar; sentadas, en el caso del Plan Cóndor, detrás de un vidrio, detrás de los 28 imputados que quedaban de espaldas a nosotras, mientras la querrela quedaba del lado izquierdo, los jueces al frente y los abogados defensores de los genocidas a nuestra derecha. Dibujábamos lo que nos llamaba la

atención, y sobre todo, pero no solamente, a quienes daban declaración testimonial, muchas veces proyectados en grandes pantallas que nos permitían verlos mejor. Tomábamos nota de lo que se iba diciendo, cosas que no podíamos dejar pasar, y entonces los dibujos se llenaban de textos a su alrededor. La mirada era igual para todas las personas que dibujábamos, no nos ensañábamos, ni intentábamos exagerar o darles una mayor expresividad, sólo dibujábamos y lo que impregnaba el dibujo eran nuestras emociones".

Los dibujos de Bekeris y Doberti son bocetos en extremo despojados, pero el título de la exposición tiene un doble sentido: los dibujos son urgentes porque había que hacerlos allí, rápido, pero también son urgentes por necesarios. Los dibujantes de corte no dibujan en el vacío y usualmente eligen qué momento retratar, o buscan algún elemento en el retratado que lo defina, ya sea un rasgo físico, una expresión, una mirada o un gesto. Así, los dibujos, a pesar de urgentes, son mediados por la reflexión y las elecciones del dibujante. Para Bekeris, "en realidad el abordaje de estos dibujos fue para nosotras inédito, nos obligó a deshacernos del detalle, de cosas como el sombreado y demás. Las sesiones de los juicios podían durar, como en el caso de Julio Poch, uno de los pilotos de los vuelos de la muerte, más de cuatro horas, en las que permanecíamos dibujando. Poch en un principio se mostraba como un dandy: había vivido a lo grande en Holanda, de ahí a sus cenas en Bali, y a su rol de piloto de una línea aérea comercial, Transavia, donde trabajó cuando se fue de Argentina. Lo dibujamos durante esas cuatro horas, tomando apuntes de su defensa y oyendo cómo negaba rotundamente haber pilotado en los vuelos, usando un lenguaje cuidado, con aspecto impecable, mostrándose incluso seductor... hasta que el cansancio comenzó a derrumbar su puesta en escena. Le cambió hasta el color de la piel, se empuñó y comenzó a hablar con eufemismos sobre los vuelos. Los gestos de Poch, su transformación, sus palabras, están inscriptos en nuestros dibujos y lo sorprendente es que cada una de nosotras, con su estilo, registró los mismos gestos y las mismas palabras".

Corrientemente se piensa en el dibujo exclusivamente como expresión artística, ajeno a lo utilitario y más ligado a lo estéticamente bello, emocionalmente conmovedor o intelectualmente remove-

do (o todo a la vez). En el caso de Bekeris y Doberti el dibujo es forense, casi policial y tiene algo que lo asemeja al identikit. Bekeris se refiere a las elecciones que hizo en el momento de retratar a los involucrados en los juicios: "Los dibujos urgentes nos propusieron otro abordaje. El lugar y el objetivo por el cual estábamos allí determinaban un modo de hacerlo, el tamaño pequeño de las hojas nos obligaba a la mayor austeridad. El desafío era no retocarlos, dejarlos, como decía yo, 'en carne viva', aunque a veces era necesario ajustar una línea para hacerla más visible. De ninguna manera optamos por la composición o la metáfora: son dibujos que se pueden catalogar de periodísticos, y también de policiales y documentales. Lo decorativo no tenía sentido ni lugar. No se falsea el registro, porque el dibujo rápido atrapa las imágenes tal cual se ven y la composición no estaba en nuestra cabeza, si bien cuando los ves la textura de las palabras, las anotaciones y los elementos de la sala que sumamos siempre terminan dándole al dibujo una forma estética, pero sobre todo esencialmente ética".

La mayoría de estos dibujos son retratos individuales, lo que los diferencia vivamente de la tradición anglosajona, en la que se le da mayor relevancia a la composición del cuadro. Incluso los dibujantes de Inglaterra y Estados Unidos cultivan estilos bien diferenciados, en los que la intervención del artista varía casi de un extremo a otro: de la clásica representación realista (por ejemplo, la británica Julia Quenzler) hasta verdaderas alegorías visuales (como las de la estadounidense Paulette Frankl). Los dibujantes de las cortes de Estados Unidos e Inglaterra tienen incluso especializaciones. Algunos se dedican a los juicios de celebridades (Mona Shafer Edwards), otros a los que involucran a figuras políticas o hechos de la crónica roja, y algunos tienen carreras de más de treinta años dibujando casi cada caso notorio (Maggie Keane, Steve Werblun, Gary Myrick). Hay incluso artistas muy célebres, como Howard Brodie, bocetista bélico durante la Segunda Guerra Mundial, que tras el conflicto se dedicó a los bocetos en las cortes, dibujando, entre muchos otros, en el juicio a Charles Manson. Pero los grandes bocetistas no provienen únicamente del mundo anglosajón, y allí están, por ejemplo, el holandés Aloys Oosterwijk y el sudafricano Jaco van Vuuren, quien actualmente se encuentra documentando el juicio de Oscar Pistorius, a pesar de que el juicio es televisado. Y es que los artistas de las cortes han demostrado y explicado su resiliencia: Van Vuuren afirma que los bocetos transmiten mejor el ambiente que se vive en las cortes, en contraste con la chatura de la imagen televisiva. "La gente obtiene mucha más información del dibujo, para empezar porque lo mira más atentamente y por más tiempo. Sería un insulto o un pecado (si el juicio a Pistorius) no fuera documentado con bocetos de corte." ■